

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA



EDITOR PROPIETARIO:

NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.
Los pedidos de suscripciones se dirigirán á su Editor, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

En MADRID.—En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12, imprenta y litografía.—En PROVINCIAS.—En las librerías y casas de nuestros Corresponsales.
NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

ELISA MENDOZA TENORIO

Si la historia, ese hermoso libro donde se graban con letras indelebles las glorias de los pueblos, los nombres de los sábios y el recuerdo de los génios, no guardara entre sus páginas, como la concha la nacurada perla, miles, con las cuales puede mostrarse orgullosa la capital del antiguo Principado de Cataluña; si Barcelona, emporio de la moderna industria, careciese de universal renombre; si hubiera vivido oculta y olvidada, si sus hechos de armas, si sus fábricas, si sus manufacturas, si su comercio, en fin, no la tuvieran colocada entre las más populares ciudades españolas, el haber sido elegida por la suerte para servir de cuna á la primera hoy de nuestras actrices, á Elisa Mendoza Tenorio, sería sobrado motivo para que su nombre, sobreviviendo á los encontrados vaivenes de los siglos, escalara el templo de la inmortalidad.

Barcelona recogió las primeras lágrimas, los primeros suspiros, las primeras sonrisas de Elisa Mendoza Tenorio

Hija y Madre fué la obra en la que por vez primera hizo gala, entre los vítores y palmadas, de su talento artístico, y Cádiz, cuyos piés besa con sumision el Mediterráneo, la ciudad en que, bajo la direccion del inolvidable Arjona, pisó el proscenio la discreta actriz á quien hoy todos aclamamos con entusiasmo, como el ejército cristiano al combatir contra los infieles la enseña santa de la cruz.

Desde que dió sus primeros pasos en la escena patria se descubrieron sus notables dotes y se miró en ella una legítima esperanza, que convirtiése en realidad más tarde.

Artista de corazon, siente y hace sentir, y ora representa la mujer arrepentida, que lanzada en el aterrador abismo de su conciencia quiere borrar de su mente los recuerdos que azotados por los vendavales del pensamiento destrozan su alma, como el huracan hace pedazos la blanca vela aprisionada en la frágil barquilla; ora la enamorada doncella que narcotizada por la amorosa endecha se deja aprisionar en las redes de la seducción y del engaño, que la arrastran violentamente al precipicio del mismo modo que la piedra lanzada en la boca de una sima se precipita en vertiginosa caída en el abismo sin fin; ora la esposa infiel por cuyo cerebro cruzan, cual en fantástico panorama, sus errores y sus faltas, y en cuyo corazon, la-



ELISA MENDOZA TENORIO

cerado por el remordimiento de sus pasadas culpas, se escucha la voz del deber relegado al olvido en el extravío de la razon, y ora, en fin, la niña coqueta y caprichosa que con sus veleidades labra su propia desventura, es de tal magnitud su talento artístico, tanta su discrecion, que al pisar la escena donde florecieron los laureles de Rita Luna, de Matilde Díez, de Teodora Lamadrid, de Romea, de Maíquez y de Latorre, conquista en cada palabra un aplauso, en cada escena una ovacion, en cada obra un triunfo.

Los que no hayan tenido la fortuna de admirarla, los que no hayan visto cómo á un público ilustrado y severo lo arrebató *En el seno de la muerte*, lo fascina en *Consuelo*, lo embriaga en *La Mariposa*, lo domina en *Un drama nuevo*, lo embelesa en *La muerte en los labios*, lo enajena en *Don Juan Tenorio* y lo enloquece en *Los amantes de Teruel*, no pueden comprenderla.

Que la señorita Mendoza Tenorio no tiene un género determinado, y que todos los domi-

na, lo demuestran palmariamente las obras que con acierto, con esmero y con brillantez todos le hemos visto representar.

La niña boba, *El desdén con el desdén*, *Crisálida* y *Mariposa*, *La casa de campo* y otras cien producciones que tanto han enriquecido nuestro teatro antiguo y moderno, son las pruebas claras y fehacientes de la exactitud de nuestro aserto.

Elisa Mendoza Tenorio no es el asteróide, que cruzando con la velocidad del pensamiento por las regiones infinitas, deja tras de sí débil estela luminosa que vive un instante, como la fosforescente claridad del relámpago; es la estrella que, enclavada en el cielo del arte, ilumina con sus rayos la escena española del mismo modo que el sol rompiendo las neblinas del invierno que envuelven entre densas sombras al universo, llena de hermosa luz desde el pico más elevado de la escabrosa sierra, hasta el frondoso valle que sirve de lecho á los arroyuelos formados por la lluvia, ese divino llanto del cielo.

Delante de tantos atractivos, al influjo magnético de ese sér á quien Dios le concedió con mano pródiga sus más ricos y preciados dones, no se puede permanecer mudo, ni dejar de unir el individual aplauso á los sin número que cual seráfico coro resonarán constantemente en su oído, y es porque al contemplar á Elisa Mendoza Tenorio vemos el génio y la belleza en el templo de la virtud.

ANDRÉS RODAJO.

CARTA Á UN OPTIMISTA

Querido A.: Con regocijo y contrariedad á un tiempo mismo leí tu artículo *Los pesimistas del arte*. Regocijo, porque era natural sentirlo al saborear tu estilo elegante y enérgico; contrariedad, porque necesariamente habia de apoderarse de mi espíritu al observar que tus conceptos sobre el estado actual del arte eran, si no completamente antagónicos, algo distintos, por lo ménos, de los míos.

Y cuenta que no soy yo de esos que hablan pestes de nuestra literatura que no conocen, y alaban la ajena, sin tomarse anticipadamente la molestia de saludarla: no. Declaro con naturalísima satisfaccion que dentro de nuestra literatura hay mucho bueno; declaracion, por cierto, algo distante del modo de ver tú las cosas, segun el cual modo de ver es tan próspero el estado literario de España, que ya pueden, por

las elevadas alturas del Parnaso, ir preparando alojamiento para todos los españoles, que, pluma en ristre y magín apercebido, gastan el tiempo en endilgar coplas á cuanto ven y en largar ditirambos acerca de todo lo que suponen conocer.

Bien sé yo que tenemos un Valera, un Galdós, un Alarcón, un Pereda. Bien conozco que estos nuestros famosos prosistas contemporáneos recrean los espíritus con sus obras llenas de gallardía y de bellezas deleitosas; pero no dejo por eso de meditar en que andan por estas tierras españolas algunos caballeros, académicos y todo, que tienen fama de escritores eminentes, y que como solo mérito real y positivo ostentan el de decir á granel las vulgaridades, envueltas, eso sí, en la madeja enmarañada de un afectado estilo, conjunto informe de trasposiciones violentas y de palabrejas desenterradas de lo más hondo del diccionario, tras larga y trabajosa requisa.

También sé que tenemos buenos dramaturgos, y algun que otro hábil componedor de comedias, al estilo de aquellas famosas que han immortalizado á Breton; pero ¿por esto no he de decir que el teatro español camina á su ruina, y que el arte dramático español, el legítimo arte dramático nuestro, está próximo á estrellarse en los escollos que le ofrecen las más groseras chocarrerías?

La sala que ostenta en sus paredes los bustos de Lope y Calderón, casi siempre mediada, y en cambio los teatros de hora, que ofrecen el arte por menor, llenos de bote en bote. Aquellos Segismundo, Crespo, Yorick, Lorenzo de Avendaño y otros personajes que al cruzar por la escena nos emocionan y transportan á las sublimes alturas de lo artístico, escondidos por temor al frío del público, y en cambio esos absurdos tipos de las revistas del día, que lanzan carcajadas estúpidas y vociferan chistes de color subido, invadiendo á su sabor los escenarios, y encontrando en ellos ancho campo para sus cabriolas de payaso.

Los actores dándose blanquete en el rostro y colocando sobre su cabeza el peluquín puntiagudo del clown. Teniendo que olvidar las buenas maneras de la acción para aprender con todos sus detalles los manejos del lidiador que burla en el circo taurino con su destreza los instintos brutales de una fiera.

¿Dónde aquellas sabrosas comedias en un acto escritas por Breton y Serra? ¿Dónde aquellas zarzuelas, en un acto también, llenas de una música agradable, melodiosa, inspirada, original? Cedieron su turno, las primeras á los juguetes cómicos *arreglados*, enhilamiento insulso de inverosimilitudes, rellenas de unos cuantos chistes buenos para dichos en un tugurio; las segundas á las revistas de moda, con su cante correspondiente y con su zapateado de rutina.

Confíesalo, querido A. Pregunta á un empresario que cómo gana más dinero, si haciendo que Calvo ó Vico representen obras de Echegaray ó Sellés, ó logrando que un simpático actor imite en las tablas á Lagartijo ó Frasuelo, ponga banderillas, cante por lo flamenco, etc., y seguramente responderá que con esto último.

El público aplaude á García Gutiérrez, á Tamayo, á Nuñez de Arce, á Echegaray, á Sellés, á Palencia y á algun otro; pero sólo acude con constancia á los *teatritos*. No anhela oír *El García del Castañar*, pero se estruja y precipita por sentir el efecto de las frases de *La Mascota*.

Hace falta, estimadísimo A., que des de mano á tus optimismos, y que en tu periódico, cuya aparición saludo, defiendas los fueros del arte, aplaudiendo á actores que, como Catalina y Mário, rinden culto á nuestro verdadero teatro, y censurando á los que le maltratan de ignominiosa manera.

En cuanto á comedias extranjeras... De esto otro día, con más despaño, hablaremos. Tuyo, LICENCIADO FRANQUEZA.

En el próximo número dará al anterior artículo, el Licenciado A., contestación cumplida.

A continuación tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores el juicio que ha merecido al poeta Víctor Hugo el gran trágico Esquilo. La traducción débese al joven y notable escritor D. Antonio Aura Boronat.

«Esquilo, iluminado por la intuición inconsciente del genio, sin aperebirse que deja tras sí, en Oriente, la resignación de Job, la completa, sin saberlo, con la rebelión de Prometeo; de suerte que la lección es completa, y el género humano, á quien Job enseñó el deber, sentirá despertar en Prometeo la idea del derecho. Algo espantoso llena á todo Esquilo; á través de las figuras que se mueven en la luz, dibújase vagamente una Medusa profunda. Esquilo es magnífico y formidable, como si se viese un fruncimiento de cejas encima del sol. Tiene dos Caines: Eteocles y Polinice; el Génesis no tiene más que uno. Su nube de oceánidas se agita en un cielo tenebroso, como nube de pájaros acosados. Las proporciones de Esquilo no son las proporciones conocidas. Es rudo, abrupto, excesivo, incapaz de las pendientes suaves, casi feroz, con una gracia semejante á la de las flores silvestres, más amado de las euménides que de las ninfas, partidario de los titanes, escogiendo las diosas más sombrías y dirigiendo sinistras sonrisas á los gorgones; hijo de la tierra, como Otrís y Briareo, pero pronto á escalar el cielo contra el advenedizo Júpiter. Esquilo, á semejanza de los profetas paganos, es el misterio antiguo hecho hombre. Su obra, si la tuviéramos completa, sería una especie de Biblia griega. Poeta hecatónquero, que posee un Orestes más fatal que Ulises, y una Tebas más grande que Troya; duro como la roca, tumultuoso como la espuma, lleno de escarpaduras, de torrentes y de precipicios, es tan gigante, que diríase en ciertos momentos que se convierte en montaña. Habiendo vivido después de la *Iliada*, parece el primogénito de Homero.»

SEMANA TEATRAL

TEATRO REAL. Al primer debut... aviso. Así se puede decir del Sr. Massini; no le bastaba á la desgraciada empresa haber resistido con valor á toda prueba la serie de fiascos que cuenta la nueva temporada; era preciso más, y así ha sucedido. El salvador de sus intereses ha caído enfermo; el clima desigual de esta época ha escogido como víctima al tenor Massini, y la *Africana* ha quedado en los carteles. De hoy más la empresa del Real puede anunciar así sus funciones:

Se cantará la *Africana*, debutando un buen tenor, si Massini está mejor y el tiempo le da la gana.

Y aun pasar un B. L. M. á los abonados con esta parodia del *Tenorio*:

No os podéis quejar de mí, abonados que burlé, con los precios que aumenté buenos camelos os dí.

TEATRO ESPAÑOL. Tradición obliga. No se ha podido suprimir la solemnidad anual del *Don Juan Tenorio*, á pesar de que los Tenorios de siempre han huido de los clásicos lares: Maza trabaja por hacer olvidar ciertas ausencias. ¿Lo consiguen?

Ni quito ni pongo Juanes, pero ayudo á Rafael.

TEATRO DE APOLO. El estreno de *San Franco de Sena* no ha defraudado las esperanzas de los autores y aficionados. Ha sido un verdadero acontecimiento y la digna coronación de la fama de Arrieta. Cuanto digamos de la originalidad y frescura de la partitura y de los bellísimos conceptos musicales que el decano de nues-

tros líricos ha acumulado en ella, resultaría pálido y rebajaría la obra. Sólo oyendo y sintiendo aquellas armonías puede formarse juicio aproximado de su mérito. Me limito, pues, á unir mi aplauso al unánime de críticos y maestros, y ya que un colega ha lanzado la idea de la coronación del autor respetable, deseo que no se olvide y cuanto antes se realice. No suceda lo que con la pensión de Zorrilla, que

A las Cortes se pidió y las Cortes la admitieron; mas los cuartos no se dieron y el asunto así quedó.

Diré, empero, breves frases sobre el arreglo, discretamente hecho por el Sr. Estremera, y sobre la interpretación.

La obra original de Moreto se llama *San Franco de Sena ó el lego del Cármen*: está clasificada entre las comedias religiosas del autor y dividida en tres jornadas; aunque Moreto ofreció una segunda parte no consta la hiciese: en toda ella se echa de ver el genio dramático del vate y la belleza de su magnífica versificación. Es profundamente católica y exige una serie de mutaciones en la escena que no ha podido respetarse: el actual arreglo fué ideado por el célebre Ayala, que por la muerte no pudo realizar su propósito, aunque dejó adelantado el trabajo. En ella se han inspirado, sin duda, el Duque de Rivas para su *Don Alvaro* y quizá Zorrilla para el *Tenorio*. Las exigencias de la zarzuela han hecho sacrificar la incomparable forma del original. El acto primero sólo ha variado en localizar la acción en un solo sitio, á diferencia de la primitiva, que la presentaba en tres ó cuatro lugares. El acto segundo está bastante igual: el tercero termina en Moreto de distinto modo, pues el protagonista acude á un convento para acabar su vida. Algo han abusado también los arregladores de la intervención de lo maravilloso. La Virgen del Cármen aparece tres veces, y esto, que se juzgó de gran efecto, no resultó así, sin duda porque la fé religiosa actual no es viva como entonces. En el acto último se ha introducido la nueva escena de las campesinas pidiendo marido, en vez del milagro de la niña resucitada. Los trozos que algunos creen recuerda á *Marina*, no los juzgamos imperfección; eso á lo más prueba que cada compositor tiene su estilo, lo que es muy natural y hasta preciso.

De la interpretación diremos que las señoras Cortés y Roca están discretas y felices: sus papeles son secundarios en la obra, y no pueden brillar tanto como de otro modo brillarían. El Sr. Berges se revela admirable en la obra como cantante y como actor; en el ária y los duos no es entusiasmo, es frenesí lo que provoca. El Sr. Soler hállase también á gran altura, y merece los aplausos que le tributan; su voz de bajo con tendencias á barítono le hacen apto para el personaje que representa. Ferrer está poseído á la perfección de su papel, y Guerra forma las delicias del público con sus ocurrencias. La orquesta muy acertada, y los coros un tanto flojos, sin duda por las dificultades de la obra. El aparato y movimiento de la maquinaria regulares: con el tiempo juzgamos se corregirán ciertos tropezones.

La empresa y los autores están de enhorabuena, y el público también.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Al fin tenemos *Tenorio* y compañía dramática: los protagonistas son Vico y la Tenorio; con esto basta para decir cómo saldrá. Mucho ha ganado, sin duda, el Sr. Arderius con tal adquisición; ahora lo que sería de desear que no se suspendiesen las representaciones de la compañía, pasado el *Don Juan*; siempre valdrían más las funciones que ellos dieran que los cuadros del *Excelsior*.

TEATRO DE LA COMEDIA. Se ha estrenado el juguete *Abuso de confianza*, que aunque de

asunto ya trabajado, ha obtenido buen éxito, gracias á la forma galana y á los artistas que la interpretan. El arreglo del *Demi-Monde*, de Dumas, merece que le dediquemos un juicio extenso, que la falta de espacio nos impide ofrecer este número, pero que en el próximo aparecerá. Entre tanto, conste que los actores españoles no han desmerecido al ser comparados con los italianos y portugueses que ántes de ellos la interpretaron.

TEATRO LARA. Ha llegado *El correo de la Habana*, y con tan buenas noticias, que el público ha concedido á su autor los honores del palco, ni más ni menos que si le trajese una fortuna.

Y no es floja, dicho sea de paso, la de este coliseo.

TEATRO ESLAVA. El *Don Juan*, personificado por Ruiz, es la mejor parodia del drama fantástico: aconsejamos á los amantes de lo cómico acudan á verle, y trocarán sus lágrimas en risas.

Así es la vida en el arte y fuera de él.

TEATRO DE VARIEDADES. Continúa con lo de siempre, aunque segun noticias, pronto nos ofrecerá otra hechura de Ricardo de la Vega: tambien estos dias nos da el *Tenorio*, como es tradicion,

en todos los teatros respetada y por varios autores criticada.

TEATRO MARTIN. Antes de que *Don Juan* viniese de Sevilla á la calle de Santa Brígida, este teatro se dedicaba á poner *Anuncio de venta*: si el anuncio se referia á la *Calandria*, nos tememos que el acto de licitacion sería una batalla. La señora García sabe cantar, más que como calandria, como ruiseñor flamenco, y valga la frase.

Deseamos que despues de la visita anual al panteon, alegre de nuevo los corazones con sus trinos.

TEATRO DE MADRID.

Tambien hay aquí Tenorios de tercera y cuarta clase, admito que esto se pase en barríos de mil jolgorios. Pero no puedo sufrir que digan que mal los trato: ofrecer bueno y barato nunca se puede cumplir.

D. PRECISO.

SAN FRANCO DE SENA

COMEDIA DE D. AGUSTIN MORETO Y CABAÑA

refundida en forma de drama lírico por D. José Estremera, con música del maestro Arrieta.

REPARTO

LURECIA, Sra. Cortés de Pedral; LÉSBIA, Sra. Boca; FRANCO, señor Borges; FEDERICO, Sr. Ferrer; MANSTO, Sr. Soler; DATO, Sr. Guerra; AURELIO, Sr. Pastor; ESTUDIANTE, Sr. Fernandez; ESBIRRO 1.º, Sr. Gonzalez; ESBIRRO 2.º, Sr. María; POSADERO, Sr. Gayo; MONTERO, Sr. Angulema.—Damas, caballeros, floristas, estudiantes, frailes, coro de niños, hombres y mujeres del pueblo, coro y acompañamiento.

En los actos 1.º y 2.º se presentan dos decoraciones nuevas de los señores Busato y Bonardí, y en el 3.º dos de Murid.

ARGUMENTO DE LA OBRA

ACTO PRIMERO.—La escena pasa en Sena. Aparece el pueblo asistiendo á una procesion, que se ve interrumpida por el desafío de Franco con Aurelio y sus parciales; Lucrecia y Léslia presencian entre curiosas y tímidas la caballeresca pelea. Queda Franco dueño del campo y hállase frente á frente de su padre Mansto, que le reconviene por su vida disipada y hasta le amenaza con su maldicion. Franco se burla de sus advertencias, y rogándole no le maldiga, aguarda la llegada de Dato, que ha ido en seguimiento de las damas para saber su domicilio; por fin vuelve el criado, y visto que sus pesquisas han sido infructuosas, se retira en amo y criado, dejando libre la calle. Lucrecia confiesa á Léslia la impresion que le ha causado la bizarria de Franco, y se lamenta de que su hermano Federico la quiera casar con el viejo Fabricio, jurando que no aceptará y huirá con Aurelio que la adora. Esta misma repugnancia al desigual enlace afirma Lucrecia á Federico, el cual le da tiempo para reflexionar, pero insiste en que ha de someterse. Aurelio proyecta dar una serenata á su Lucrecia, y en tal situacion aparece Franco, quien despues de matar en duelo á

Aurelio ocupa su lugar, recoge las joyas que Léslia arroja por el balcon para la huida, y sale con su criado, y en compañía de las damas que le creen Aurelio, se fugan. El acto termina con la vuelta de la procesion del Cármen, de que ántes se hizo mencion.

ACTO SEGUNDO.—Orgia y fiesta de los estudiantes y floristas que vitorean á Franco, como su jefe y camarada. Brindis de Franco y terror del mismo al hallarse ante una cruz que le recuerda una víctima suya: escúchanse los cánticos de las vírgenes del Señor que invitan al libertino á la penitencia, en tanto que los ecos de la fiesta le pretenden arrastrar de nuevo al libertinaje. Dato se asombra de ver desmayado á su señor y le cuenta que la justicia persigue á su padre para descubrir el paradero del hijo. Dirígese éste al oírlo al hogar paterno, al tiempo que los esbirros maltratan á Mansto, y despues de romper su propio proceso, acomete á los que le buscaban, y cogiendo en brazos á su padre le pone en salvo. Con tan preciosa carga llega al castillo, donde tiene guardada á Lucrecia, y la confía á su padre, rogándole le cuide con esmero. Recibe despues la visita de Federico, que va buscando á su hermana, y sin saber que Franco es el raptor, le presenta el caso, preguntándole el castigo que debe darse al audaz mancebo que ha cometido el crimen; hállanse, por fin, cara á cara los dos hermanos, y al pretender Federico arrojarle sobre Franco para vengar su injuria, los camaradas de éste le sujetan, y á una orden de él le sacan de allí. Suscítase una partida de juego en que Franco pierde todo el dinero que posee, las joyas, el traje y finalmente los ojos, que con blasfemo acento pone á los dados, renegando de Dios que los formó para tan triste destino. Por permission del cielo todos huyen de él al verle ciego, y el arrepentimiento entra en su alma, apareciéndosele al final del acto la Virgen del Cármen, formando Franco el propósito de enmendar su vida y lavar con la penitencia sus culpas.

ACTO TERCERO.—Cercanías del retiro de San Franco. Las aldeanas acuden con sus dones y regalos para conseguir las oraciones del penitente. Aparece Dato en traje de solitario y mendigando el sustento para él y su amo. Las campesinas le rodean, y en un precioso coro le suplican pida á Dios les conceda un buen marido. Dato les hace ver que no es él el santo, pero que influirá con Franco para pedir tal milagro, porque lo que piden es un verdadero prodigio. Sale Franco en hábito de tosco sayal y con cadena al pié, dando al cielo gracias infinitas por haberle abierto los ojos del alma. Mansto, padre de Franco, llega á aquellos lugares vestido de peregrino, pues anda buscando á su hijo perdido, y ya estenuado y cansado del camino, se halla con Franco, á quien no reconoce; mas de la relacion que ambos se hacen de sus desventuras, llegan á convencerse de la verdad, y entónces Franco, abiertos sus ojos á la luz de nuevo por milagro del cielo, solicita el perdón de Mansto y le invita á seguirle á su cueva, donde ambos, lejos del mundo, podrán vivir tranquilos y penitentes. Federico, hermano de Lucrecia, llega tambien al desierto en busca de Franco para satisfacer su venganza: halla á Dato, y le pide le muestre el retiro del solitario, cuando éste, saliendo de entre las breñas, se arroja á sus piés pidiéndole perdón. Federico, lleno de cólera, le insulta y abofetea para despertar su rencor, y no consiguiéndolo, le persigue para matarle, cuando el cielo oculta á Franco detrás de un peñasco. Huyendo de los bandidos aparece Lucrecia ante la cueva de Franco, queriendo refugiarse allí: sale Franco, y al reconocerse ambos, el penitente la invita á que se retire á un monasterio para llorar sus extravíos; así lo promete ella, y sella tan piadosas intenciones la Virgen del Cármen, que desciende entre nubes y bendice á los arrepentidos amantes.

LA OBRA DE MORETO

Para muestra de la galana versificacion que dejó Moreto en su comedia, copiamos la preciosa narracion que Franco hace á su padre del modo con que conoció á Lucrecia. Pertenece á la escena segunda de la primera jornada, y Moreto la pone en boca de Franco.

Yo ví en el Prado una dama,
que ni sé cómo se llama,
ni quién es, ni dónde vive.

Parecióme muy airosa:
miréla, y acá en secreto,
yo me enamoré, en efeto,
que voto á Dios que es hermosa.

No osé decirle, ignorante,
esto de ansias y memorias;
que yo no sé más historias
que hablar claro y adelante.

Fuése, y mi pena sintió,
ya que hiriéndome se fuera,
no haberla dicho siquiera:
Reina mía, ó qué sé yo.

Hoy al salir de la misa
la ví, seguila al instante,
perdió en el camino un guante,
fui á cogerle, y tan aprisa

Como yo, un mozo pulido,
medias de pelo al desgaire,
destos de puntas al aire
en la espada y el vestido,

Que siempre á atencion provoca,
ántes que los lábios abra,

retruécane en la palabra
y fruncimiento en la boca,
Alargó con bizzarrías
la mano á tomarme el guante,
á lo de «suelte el bergante»;
pero yo, puestas las mias,
En su pecho y en mi espada,
en la pared con él dí,
que á dar de cabeza allí
quedara como pellada.

La espada con arrogancia
sacó entre otros camafios,
con muchísimos meneos
y poquisima sustancia.

Yo pensé al verme en un tris,
por uno y por otro lado
de tanto mono cercado,
que era danza del país.

La dama huyó, y yo que estaba
mirándola que se fuese,
dije á Dato la siguiese
mientras que yo les mataba.

Fuése, y á tan buena luz
quedó la obra comenzada,
que á la primer santiguada
se me pusieron en cruz.

Los que delante tenía
los piés me fueron glosando,
porque ellos iban sacando
tantos como yo metía.

Huyeron con Barrabás,
y uno que á mis piés hallé
se libró por no sé qué,
fuese con Dios, y no hay más.

AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.

TOROS Y CAÑAS

(LETRILLA.)

No hay otro pueblo
como mi patria,
todos los dias
toros y cañas.
Cae un ministro
(nunca de espaldas)
y el pueblo grita:
—¡Valiente maula!
Se habrá hecho rico
sin tener nada,
y ahora cansado
se va á su casa.
¡Viva quien sube!
¡Muera quien baja!
Luces y trapos,
toros y cañas.

Cogió á un torero
la res más brava,
y ya por muerto
le dio la fama;
pero repuesto
de su desgracia,
a los diez dias
sale á la plaza.
Todos á coro
baten las palmas,
y doble precio
dan por la entrada.
¡Viva el jolgorio!
¡Cosas de España!
¡Pan y pitones!
¡Toros y cañas!

Ferias, verbenas,
músicas, zambras,

Prado, Jardines,
teatros, máscaras;
circos, conciertos,
viajes, jaranas,
cafés y fondas,
soirées, paradas,
mil procesiones...
¡cuándo no es Pascua!
bromas y giras,
toros y cañas.

Vedlo, extranjeror,
aquí esta Jauja,
feliz, dichosa,
llena de gracia;
y quien lo dude
no ha visto nada
de lo que ocurre
por esta patria;
la de los neos,
la de los carcas,
la de los chulos
y las guitarras;
que así se lucen,
como se cantan,
y se jalean...
(segun su charla),
y así se riñen,
y así se matan,
cual si bebiesen
un vaso de agua.
Gente del bronce,
cuya esperanza
es tener siempre
toros y cañas.

FRANCISCO ARECHAVALA.

SAINETES

Episodio tenoriano histórico:
Una compañía de aficionados, de los que á todo se atreven, puso en un teatro el *Tenorio*.
Al decir en el cuadro del rapto de doña Inés aquellas palabras:

Madre mía, vengo muerta;
he visto saltar un hombre
por las tapias de la huerta,

la novicia, muerta en efeto de miedo, enmendó la obra de Zorrilla, y dijo:

Madre mía, vengo tuerta;
he visto saltar un hombre
por las patas de la muerta.

La ovacion fué incomparable.

Cuentan que Moreto un dia
miró desde el santo cielo
que Estremera en este suelo
sus comedias revolvia.
Y oyendo que acá se hacía
una obra de otras tomando,
dijo triste suspirando:
—No me hagais, Pepe, sufrir,
que tambien te has de morir
sin saber cómo ni cuándo.

Estoy con el alma en ascuas
desde que supe que en Pascuas
Pina nos va a dar un hijo,
digo, va á hacer una obra;
¡cómo se pondrá, si sobra!
que no sobraré, de fijo.

Un crítico á la violeta murmuraba la noche del estreno de *San Franco de Sena*, sobre la originalidad de la partitura.

—Ve V., decía á un su amigo; si esto recuerda los *Magyares*, y el *Profeta*, y *Marina*, y...

—No le extraña á V. eso, le interrumpió un vecino, porque la vista de ciertas personas recuerda la especie de los orangutanes, y sin embargo, V. no es copia, es original.

El Sr. Ducazal va á construir un circo de hierro en el Retiro.

Item más: el Sr. Ducazal seguirá siendo empresario del Hipódromo.

¿Pero, señor, ¿qué va á hacer con tanto circo?

¿Dedicará alguno á escuela de planchas para ciertos actores?

Verdadera impaciencia hemos sentido hasta recibir el almanaque de *La Broma*. Gracias á Dios ya está en nuestro poder, pudiendo saborear la gracia y la intencion política que caracteriza al popular periódico que lleva aquel nombre.

En el almanaque se encuentran firmas como la del buen Perillan y Buxó, Zapata, Saco y Luis Taboada.

Creo que el público no necesita más para que juzgue de si habrá en el librito sal dorrada y gracejo á montones.

Seguros estamos no habrá persona de gusto que deje de comprarle.

Se suspendió *La Africana* porque Massini enfermó.
¡Pobre empresa! bien sé yo que ella es la que no está sana.

Dice un crítico francés que en España las flores favoritas de las Manolas son los claveles.
Lo que hacen los Pirineos.

Lo que tienen las Manolas es la gracia de ellas solas, pues con flores y sin ellas no existen damas más bellas que las damas españolas.

Desde que Ruiz se dedica á hacer el *Tenorio* ha entrado a algunos cómicos tal comazon de imitarle, que ya se susurra el ensayo del *Gran Galeoto* para debut de varios jóvenes actores de carácter.

Así es como yo quiero los hombres, que sirvan para todo.

Si en el mundo se castigan abusos de confianza, ¿cómo es que viven empresas que los abusos no pagan?

DICHOS

La gloria que pretendi otro la alcanzó por mí; triste sino el del poeta que antes de tocar la meta se ve transportado á aquí.

(A. LOPEZ DE AYALA.)

Os veo de donde estoy, gracias, autores queridos, los aplausos recibidos á vuestra fama los doy.

(A. MORETO Y CABAÑA.)

El alma nunca envejece.

(E. ARRIETA.)

Ni comedia, ni juguete me puso nunca en un brete; pero osar parar las manos en ingenios soberanos es una hazaña por siete.

(J. ESTREMER.)

Cual yo lo profeticé así por fin ha salido, gracias á Dios que he tenido el *Tenorio* que soñé.

(J. ZORRILLA.)

Los desiertos con mi canto bien pronto se llenarían.

(E. BERGES.)

Por la copia,

El jefe de Chorrizos y Solacos.

EPITAFIOS

Aquí yace Blás Tielí, Diputado que brilló. Ora por decir que *no*. Ora por decir que *si*.

En este nicho sencillo Reposa un viejo escribano; No te aproximes, cristiano, Y cuida bien del bolsillo.

No he de hacer ruido al pasar: Aquí yace un abogado, Y si llega á despertar, Como le dé por hablar, Dios me coja confesado.

Bajo estas piedras ingratas Yace una celebre actriz, Que sucumbió la infeliz Por cuestiones de *contratas*.

¡Mortales, tened la risa! Aquí yace don Juan Penco, Sacerdote hecho deprisa, Que no supo cantar misa, Pero que cantó *flamenco*.

CASTAÑUELAS.

FOTOGRAFÍA

Brilló como sol un día, siendo encanto de la escena, y hoy torna hacia el arte, llena de popular simpatía. Su voz encanto atesora y conmueve al más profano. ¡Dichoso el teatro hispano que con ella se avalora!

DAQUERRE II.

(La solución en el número próximo.)

SOLUCION Á LA FOTOGRAFÍA ANTERIOR

De apellido bien notorio y actriz discreta y hermosa, no existe otra tan famosa como la *Elisa Tenorio*.

CIRCO DE PRICE

Agotada la numerosa edición que del número segundo de *LA ESCENA* hicimos, y en la imposibilidad de servir los pedidos que de la descripción de *La Mascota* se nos hacen, la incluimos en este número á ruego de nuestros abonados.

LA MASCOTA

ACTO PRIMERO.—Los aldeanos se hallan reunidos delante de la casa de Julian y escuchan la relación de las desgracias de éste; aparece Pippo, pastor de Julian, trayendo á su amo la contestación de una carta de su hermana Antonia. Refiere que en casa de Antonia se ha enamorado de una pavera, y que los negocios de la hermana de su ama marchan bien por la influencia que ejerce en la suerte una Mascota que dicha hermana conserva en su compañía: explica lo que es una Mascota, que viene á ser un génio benéfico, con cuya posesión todo se alcanza. Dicha explicación la hace en un bonito vals coreado, que es uno de los más bellos números de la partitura. Retíranse todos á sus faenas, y en breve aparece Bettina (la Mascota), perseguida por los mozos del pueblo, que la requiebran; entrega la carta de su ama á Julian, y éste, al ver que no le trae sino una cesta de huevos, la quiere echar de su lado. Preséntanse cuatro pajes pidiendo hospitalidad para el príncipe Lorenzo; entra éste acompañado de su hija la princesa Fiametta y el prometido de ella príncipe Fritellini.

La princesa se enamora del pastor Pippo; Bettina concibe celos de la princesa. Duo de amor entre Pippo y Bettina; es otro de los trozos bellísimos de la partitura. Julian cuenta al príncipe sus desgracias y escucha las de Lorenzo, que no son pocas. Lee despues la carta de su hermana, y al saber que Bettina es Mascota, la agasaja en lugar de arrojarla de su casa. S. A. el príncipe arrebató al labrador la carta, y viendo la dicha que personifica la Mascota, decide llevársela á la corte y tenerla á su lado so pretexto de que es condesa. Nombra chambelán suyo á Julian y éste le enseña un libro que contiene las reglas para conservar la Mascota incólume, y son: 1.ª La Mascota nace y no se hace; 2.ª La Mascota es hereditaria, y 3.ª La virtud mascotal se pierde con la inocencia. Para evitar lo último deciden separar de su novio Pippo á Bettina. Dolorosa despedida de los dos novios y asombro de los aldeanos al saber que la pavera es persona principal.

ACTO SEGUNDO.—Coro de pajes enamorados de Bettina. El príncipe les hace saber que no deben dirigirle cartas, y que él no lo consentirá. Hácense preparativos para la boda de la princesa. Bettina sale en traje de corte, pero conservando sus maneras rústicas; recuerda siempre á su Pippo, y lo mismo á la princesa. Para divertir á Bettina, se manda entrar a unos comediantes italianos. Penetra Pippo enmascarado y bajo el nombre de Saltarello, para ver á su adorada. Despues de algunos pases de baile delante de la corte, se descubre con disimulo á Bettina; recibe una cita de ella, y al acudir para escaparse con ella, es sorprendido por Julian y arrestado. El príncipe cree ver en todas las damas que van acompañadas á Bettina con su amante. La princesa declara á Pippo el amor que le profesa. Pippo oye las murmuraciones de la corte, que cree á la Mascota favorita del soberano: despedido por esta revelación acepta el amor y la mano de la princesa; la Mascota entonces oye con gusto la proposición del príncipe Lorenzo de hacerla su esposa. El príncipe Fritellini, al verse pospuesto á Pippo, declara la guerra á Lorenzo. Prepárase la doble boda con lucido acompañamiento de damas y soldados; mas antes de verificarse, Pippo, que adora á Bettina, se concilia con ella, la roba y se la lleva, saltando por una ventana, entre el estupor de los circunstantes.

ACTO TERCERO.—El príncipe Fritellini, vencedor de Lorenzo, pasa revista á su gente. Cancion guerrera. Pippo, capitán de las tropas de Fritellini, pide permiso á éste para casarse con su asistente, que es Bettina Mascota; concédele el príncipe el permiso en pago de sus hazañas, y aparece Bettina en traje de boda con la corona y ramo de azahar. Preséntase el príncipe Lorenzo, la princesa Fiametta y Julian disfrazados de músicos ambulantes, por haber tenido que huir para salvar la vida de Lorenzo, cuya cabeza está pregonada en 457 pesetas. Recogen una exigua limosna de los soldados, y Lorenzo se descubre á Mateo, antiguo súbdito suyo; cuéntale sus desgracias, y el posadero en cambio le refiere el casamiento de Bettina y Pippo. Aparece el cortejo nupcial, formado de aldeanas y soldados; ocúltanse los fugitivos y deciden recobrar la Mascota. Al dirigirse Pippo á la cámara nupcial, es detenido por Julian, que le recuerda que su mujer es Mascota, y si el matrimonio se consuma perderá la virtud mascotal, y con ella la suerte que hace tiempo tiene. Lucha espantosa que mantiene entre su ambición y amor. Bettina, amante é impaciente, sale á buscar á su esposo y le pinta su pasión; éste la rechaza, pero al fin vence el cariño á todo, y acude á la habitación de su mujer. Lorenzo ha dicho á todos que hay una Mascota; salen á apoderarse de ella, pero es tarde; Bettina es ya mujer de Pippo, y cuando aparecen ambos esposos, la Mascota no conserva el don de llevar la fortuna tras sí.

MADRID.—Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

Se publica todos los viernes, dando cuenta de los estrenos de dramas, comedias, zarzuelas y ARREGLOS que lo merezcan, tanto en los teatros de Madrid como en los principales de provincias, para lo cual contamos con activos corresponsales.—Contiene retratos, caricaturas, biografías, revistas, poesías serias y satíricas de los más distinguidos escritores y noticias teatrales.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

Redaccion y Administracion, calle de Silva, num. 12, Madrid, establecimiento tipo-litográfico.